

WALDEMAR SOMMER

Se han escrito, se siguen escribiendo y no se terminarán de escribir caudales de textos de todo tipo acerca de aquel período patrio de crisis extrema, acaecido entre 1973 y 1990. Debe reconocerse, sin embargo, que esa época dio pie a algunos de los años más fecundos para las artes visuales nuestras. Es que había un motivo capital, poderoso, culturalmente represivo, para denunciarlo o al menos ridiculizarlo. Y a menudo con acento trágico, siempre a través de un inteligente ocultamiento. Justamente un asomo a aquel tiempo tormentoso nos entrega Galería Artespacio, rescatando algunas obras representativas creadas por un grupo de cinco artistas de entonces. Desde luego, se trata de reconstrucciones fieles a aquel pasado (1981-1983), en su mayoría novedosas.

De ese modo Carlos Gallardo, dentro de su metafórica temática del matadero y sus carnes enormes, aprovecha para trastocarla al ser humano en su situación más extrema. El muy hermoso díptico "Abatido" recoge con admirable limpidez formal el instante mismo de la disolución corpórea de un ser humano. Aquí, fotografía impresa, mortuorios fluidos corpóreos, manuscrito, soporte de lona se identifican unitarios. Eso sí, pensamos que este aporte habría potenciado su efecto anímico reemplazando el nombre del autor por el de la víctima. Adecuada escolta suya resulta una estampa de "Las 12 tareas", donde el obrero transportador y el burdo saco protectores son recogidos desde la propia faena.

Galerías Artespacio y Patricia Ready

# Inesperado rescate parcial del ayer



GALERÍA ARTESPACIO

Arturo Duclos ofrece un poema de Nicanor Parra.

De Arturo Duclos, entretanto, se ofrece una instalación horizontal (1981) compuesta por varios integrantes: objetos, fotografías, la impresión reiterada de un poema de Nicanor Parra. Protagonico este, habla del destino de la madera perteneciente a un entrañable árbol callejero. En completa unidad conceptual desfilan, pues, una silla vulgar, un rústico cajón frutero, sacos llenos de viruta. Por su parte, Alicia Villarreal hace de las gallinas un símbolo directo, sintéti-

## ARTISTAS DEL DESPLAZAMIENTO

A través de cinco autores, rescate de una época álgida.

**Lugar:** Galería Artespacio

**Fecha:** hasta el 15 de julio

## COPYPASTE Y SOMOSMONOS

Marcela Correa y su monumental reconstrucción tomada directamente de la naturaleza.

## OBJETOS PERSONALES

Diseños en diversos materiales de Paula de Solminihac.

**Lugar:** Galería Patricia Ready

**Fecha:** hasta el 6 de julio

co, depurado del devenir nacional de los años 80. Blancas, en yeso, uniformes, bien alimentadas, como un reto a la mansedumbre aparecen ubicadas sobre un mapa elemental con tiza de comunas populares de Santiago, acompañadas de una filmación dentro del atestado gallinero.

A diferencia de la autora anterior, las propuestas alrededor del corazón y la circulación sanguínea —atractiva idea— de Mario Soro emergen más abigarradas, en tanto que su mensaje se muestra bastante indirecto. En cuanto a la instalación de Silvio Paredes, suma ella ingredientes de una excavación: dos palas pintadas y una con motor, un notorio montón de tierra y la foto en severo blanco y negro de tres tumbas excavadas. Quizá el choque visual por el acondicionamiento del par de herramientas reste tensión emocional a este funerario trabajo.

## Marcela Correa

La escultora Marcela Correa nos proporciona, en la sala principal y en el patio exterior de Galería Patricia Ready, el acercamiento plástico más directo y naturalista al paisaje. En efecto, una roca enorme incrustada en el fondo de un río chileno constituye su magno protagonista. Entre 2018 y 2022 debió aquilatar, calcular, ajustar en el sitio mismo, después sacar

moldes, fundir en bronce, martillar y, para terminar, el color. Los resultados los tenemos a la vista: la pieza entera en resina poliéster y fibra de vidrio, y cuatro bronceos fragmentos. Esta vez sí coinciden las grandes dimensiones con la monumentalidad. Sobre todo se hacen admirar el peñasco y las tres porciones abiertas donde predomina la horizontalidad. Aquí, además, las duplas cromáticas negros con dorado, o con castaño y remaches, otorgan una sensualidad sedosa a los interiores. Asimismo, enriquecen las superficies ocasionales letras y números, especie de memoria indicadora. En el bloque mayor pareciera subrayada esta última por ganchos y restos de alambre que remontan las juntas de las planchas.

Se añade al espléndido conjunto anterior un grupo suyo de realizaciones radicalmente distinto, tanto en lo formal como en lo temático. Más bien parece un divertimento de la autora. Se compone de 57 retratos volumétricos, *collages* confeccionados con papel y rostros sacados de revistas. No obstante, deformados, grotescos, ya monstruosos, ya irónicos como parte de un repertorio anímico bastante obvio. Su insistencia acaso termina por volverse fatigosa.

La Sala Gráfica de la misma galería sirve de escenario a objetos personales nacidos de dibujos espontáneos, y acaso inconscientes, de Paula de Solminihac. Podrían considerarse diseños de una organicidad algo decorativa, confeccionados con materiales diversos. Por su delicadeza, probablemente resulte el más atractivo un doble abanico de coloraciones sumamente claras.